

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contrata desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem-Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

¡Sin interés!

(Clics á un artículo largo pero... cedito)

Retirada la subvención que algunos ricos de la Unión daban á "La Tierra", declarados cesantes los dos ó tres redactores ó corresponsales del periódico, visto el fracaso de la última colecta á la que solo contribuyeron algunos *primos* pues la mayoría ya va descubriendo el *modus vivendi* de los *desinteresados* servidores del pueblo. se vuelven locos los interesados en que viva "La Tierra" para vivir ellos.

Los redactores gratuitos se cansan, las letras protestadas aumentan, el papel llegará á faltar, los dueños de los edificios dedicados á la industria periodística quieren cobrar y los usufructuarios del negocio necesitan pesetas pues este rinde bien poco, apesar de no pagar á nadie; los ricos no dan un cuarto y por todas estas razones le endiagan joh pueblo! un artículo de dos columnas en el que después de hablarle de grandes ideales, de la patria, de palancas poderosas, esgrimen la ganza y á tratar de sacarle una pesetita, solo una.—Antes te pedían voto, pies y pulmones para ser un buen bloquista; hoy ya tienes que añadir una peseta de vez en cuando. Ahora bien, esa peseta no te producirá como á algunos ricos bloquistas el 60 por 100 de interés, solo te producirá el interés del bien general.

Aquí tienes buen pueblo, explicado el largo artículo de Uno en "La Tierra" de hoy, artículo en el que te halagan tanto, fustigando á los ricos bloquistas que van cerrando su bolsa hartos de *desinteresadas* campañas, como te hartarás tú, cuando veas, que de toda esta campaña no vas á sacar sino algún garrotazo un día y unas pesetas de menos en tu bolsillo y que irán á parar á otros más afortunados. ¿Crees, es todo esto exageración? Pues lee los párrafos que transcribimos. (Las acotaciones son nuestras).

Necesidad del dinero

"Y como las luchas modernas, repetimos, no se ganan con arranques impetuosos y acometidas irreflexivas sino que exigen el auxilio de la prensa.—a Tierra.—del círculo—Popular.—de la tribuna—de Madrid.—del escritor—Uno, Dos, Tres.—del caudillo—Diputado popular.—consagrado á la causa; y como no se puede mantener todo esto sino con dinero,

es por esto por lo que vence el dinero en los actuales tiempos".

Latigazos á los ricos bloquistas.

"De aquí, de ser el dinero un factor, el factor más importante, se derivan grandes males; si los ricos lo dan, no es sino para recogerlo con sus ganancias correspondientes—(alusión al *judío amarillo* y otros que fueron)—y si no lo dan los ricos, aquí los individuos de que hablábamos antes, que sin ser nada aspiran á serlo todo—(la totalidad de los pocos bloquistas que tienen más de un duro)—dejan al pueblo indefenso, en cuanto se imponen ciertos sacrificios".

En busca de la peseta

"El pueblo que tiene los votos, que tiene la fuerza, que tiene la soberanía, deberá procurarse el recurso supremo de las luchas modernas, deberá procurarse el dinero para sostener sus periódicos, sus escritores, sus defensores, único medio de sustraerse á la intervención de gentes sin fé en ideales ni en otra cosa que no sea su propio encumbramiento." (Segundo golpe á los pocos ricos bloquistas y petición de la peseta por "La Tierra", Uno, Diputado popular.)

¡Las cien mil del ala!

ó darme una peseta

"Para envenenar la opinión y amedrentar egoístas, basta conque cuatro ricos siembren cien mil pesetas; para desenmascarar á cuantos toman al pueblo por escabel—(No se trata del diputado honrado)—y hacer inútil la infausta siembra de pesetas caciquistas, bastará con que cien mil individuos en cada provincia aporten una sola peseta, cada uno, sin otro interés que el de laborar por el bien general."

Explicado y aclarado el artículo de Uno, viene á continuación en "La Tierra" y con grandes caracteres la siguiente

Convocatoria

"El domingo 16 del actual, á las diez y media de su mañana se celebrará en el Centro Popular Cartagenero, una asamblea para tratar asuntos de gran interés.

Se solicita la asistencia de todos los bloquistas.—El Comité"

Poca explicación necesita, bien claro se vé que se trata de sacar una peseta á cada uno de los bloquistas. Ya sabéis los asuntos de gran interés

de los que se va á tratar pero como os conocemos tenemos por seguro que llenareis el local y hasta dareis la peseta.

Obreros admitidos

Madrid 14-9 m.

De Oviedo telegrafian comunicando que el director de la mina "Hullera Española", ha recibido un telegrama del marqués de Comillas, disponiendo se admitan los veinticuatro obreros que fueron despedidos con motivo de la huelga, si quieren entrar al trabajo.

ICTERICIA

Temo al *peligro amarillo*, y miérome de *aprensión*.
¡Me causa horror el caudillo que se cree Napoleón!
¡Que baile el *príncipe pillo*, procedente del *Japón!*
¡De risa me desterní lo ante el diputado-grillo, orgullo del Albuñón!

Son amarillos los guantes del Señor Gobernador, y amarillos los tirantes de nuestro *usufructuador!*
Y amarillos los semblantes de Pepe y de su tutor.
Y son güaldos los brillantes de su Hermano el Regidor.
¡Y los esclavos radantes del Magno Conquistador!

El Alcalde es mi *delicia*, y es Barroso mi *ilusión*.
Y me mata la *ictericia*, soy un *clavel reventón*.
¡Con qué gracia la *malicia* se burla de mi *pasión!*
Con qué *avidez* la *estulticia* me llama su *campeón!*

Lívido.

Los débiles

Me río yo de las personas débiles, que explotan su debilidad, como los fuertes, su fortaleza.

Los caracteres tímidos, apocados, irresolutos vencen las mayores contradicciones con la omisión, el aplazamiento, las dilatorias.
La indecisión no es generalmente

señal de lucha, de estudio, deseo de acierto: es sistema de los cobardes, añagaza de los blancos, arma de los inermes.

Los seres enfermizos defienden su integridad física y moral con su misma debilidad.

Dignos de respeto son los abúlicos, los degenerados, los anémicos, los ancianos, las mujeres y los niños. Dignos de execración son los hombres que buscan su miedo en la debilidad ajena, y que se valen de la propia para encubrir el vicio y el crimen.

Nuestra compasión para los desamparados; nuestra protesta para los merodeadores de la política, para los Tenorios de oficio, para los violadores de profesión, para los Nerones de nuevo cuño, para los *monederos falsos* de todos layos y estirpes.

¡Debilidad, debilidad, cuánta sangre inocente se ha derramado por tu culpa!

Por miedo al populacho, Pilatos sacrifica á Jesús. Por miedo á los carbonarios, Portugal se cala el gorro frigio. Por miedo á los rojos, Barcelona sufre los horrores de la semana trágica. Por miedo á Lerroux, Canalejas le libra de los suplicatorios.

Esta es la saludable política del miedo, el *varonil* régimen del terror, el efímero reinado de las medias tintas, de los paños calientes, de las *cataplasmas* sedativas, de los *acreditados* emolientes, de los *enérgicos* calmantes, de los *sánetes* libertarios, de las *clémencias* forzosas, de los *revulsivos* condicionales....

El país está sin pulso, la nación vive moribunda. ... Ayudémosla á bien morir: rodeémosla de radicales que se repartan sus restos, antes de que las naciones fuertes se hagan cargo del cadáver.

El hombre es débil: desde la cuna hasta el sepulcro, se deja dominar por sus semejantes. Esclavo del medio social, en que nace y se desarrolla, sus defectos y sus virtudes son hijos de la herencia, del clima, del país natal. Se le enseña, desde niño á que piense, como piensan los demás; se le forma el corazón, el sentimiento, á imagen y semejanza de sus coetáneos; se le educa el carácter con el espanto y la amenaza, el interés y la envidia. Va hombre, se le casa, por cálculo, y se le afilia en política á cualquier secta reinante, turnante ó espectante. Si alguna vez trata de rebelarse contra la tiranía conyugal, surge, vengadora, la suegra, y le araña. Si pretende ser disidente ó

renegado de algún oligarca, los limpia botas del Único Caballero le llaman traidor, tráfuga y otros epítetos *más agradables*. Si quiere romper contra las *conveniencias* sociales, que le oprimen y le motestan, se le apoda *inconveniente, misántropo, perturbador, salvaje* etc. etc.

¡Qué miserable es la vida, según Spencer, Stuart-Mill y otros pensadores del Centro-Popular Cartagenero! Vegetamos, contemporizamos, transigimos, abdicamos. ¡Oh perpetua servidumbre, minoridad prolongada! Somos débiles.

Si alguna vez tenemos un ademán masculino, se nos llama *bárbaros*. Si aspiramos al triunfo, se nos tilda de *déspotas* y *ambiciosos*. Si perseguimos la gloria, se nos moteja de *locos* ó *chiflados*. Si despreciamos el peligro y en él perecemos, se nos titula *héroe* fabulosos. Si hacemos alarde de robustez ó de resistencia, se nos apellida *héroes* minúsculos ó *bergantes* pichorrudos. Si somos padres prolíficos, se nos acusa de abusivo.

La debilidad, la insuficiencia, el eterno *non possumus*, es la causa de las crisis que padece la humanidad.

¿De qué nos sirve ser valientes, denonados y firmes? La mujer nos espera ó nos sigue; y el que tropieza con una Eva sugestiva, se cae para siempre.

¡Ay! del que va en el mundo á alguna parte, y se encuentra una rubia en el camino.

¡Cuántos personajes y personalijos se demueven los *chiquitos*, los insignificantes, para ser objeto de *ástimas* y encumbramiento!

¿No habéis oído á muchos tenores del género chico arrancarse por guajiras sentimentales, una vez deslucida su voz en romances congojosos?

¿Y no sabéis de ningún padrastro de la patria chica, que se prosterna ante el ara de los *sacrificios*, y exclama dolorido, compungido y desvaído:

Por ti he sacrificado mi fortuna, y mis deudos, por tí, viven canijos, y perderé, por tí, ciudad gatuna, el porvenir brillante de mis hijos?

Ese hombre es un mártir del deber. Su debilidad... de estómago le trastorna el cerebro y le obliga á delirar.

De los débiles se hacen los ganapanes.

¡Dios nos libre de *próximos* y *próximis* desfallecidos!

A. B. C.

DE TODO UN POCO

Yo no recuerdo si fué Nietzsche el que dijo que «La cosa más formidable de la Naturaleza es tener una voluntad».

Algunos de los que estas líneas leyeren acaso estimen como una exageración lo apuntado, que es una gran verdad y puede á diario comprobarse en todos los actos de la vida, propios y ajenos, que puedan estar al alcance de nuestro examen y observación.

De nadie es un secreto que los triunfos de algunas mafetas de las que Wallace se ocupa en un admirable libro, aunque se obtengan para cosas criticables, bajas é injustas, se deben á la perseverante labor que en conseguirlos se emplea; así como las derrotas y fracasos de las buenas causas y de los rectos propósitos caen siempre hechas girones cuando la debilidad las ampara y defiende.

En ciertas luchas las victorias no son producto de la superioridad intelectual de quien las alcanza, son consecuencia, en la mayoría de los casos, de la falta de fuerza de voluntad de aquel de quien se consiguen.

El que en el fragor de la pelea se muestre irresoluto ó desalentado es hombre muerto aunque le acompañe la razón y tenga en su apoyo todos los pronunciamientos favorables.

La vida es una constante lucha y en esta labor se prueba las condiciones de resistencia de los que por afición, conveniencia ó deber aceptan ó empeñan la batalla.

Dice un reputado escritor que «El secreto de vivir la vida más fecunda está en vivir soportando sufrimientos y venciendo los peligros»; pero es lo cierto que no todos entienden las cosas de este modo, y es forzoso respetar las decisiones y opiniones que están en desacuerdo con la antes citada.

Eso de que los débiles desaparezcan y de que nosotros estemos obligados á ayudar para que tal obra se realice, me parece un poco fuerte, aunque lo aconsejen los que pasan por educadores de la humanidad y entiendan y traten de demostrar que aquellos constituyen un peso muerto del cual es necesario librar á la Sociedad.

Esparta, según cuentan, tiraba al

de aquel tiempo tenían en los subterráneos de sus castillos vastos talleres perfectamente instalados, en los que se fabricaba moneda falsa en grandes cantidades, lo que constituía la más sólida riqueza del conde ó del barón.

Todo esto, claro es que está muy lejano.

Generalmente, aparte de algunos anarquistas que se han figurado producir un gran quebranto á la sociedad capitalista poniendo piezas de plomo en el lugar de las de plata, no se ha detenido mas que á bribones que, tentados ellos también por la leyenda, y que con grandes apuros, logran fundir en malos moldes piezas de dos francos y á veces de cinco.

Los monederos falsos tienen que valerse para su industria de rudimentarios procedimientos—y la razón es bien sencilla:—si fabricasen las mismas condiciones que el Estado en su fábrica de la Moneta, las piezas falsas costarían mucho más caras que las verdaderas.

Tal, pues, como existe en realidad, el oficio de monedero falso es el más malo de todos.

Los falsificadores de monedas de oro son muy contados.

B..., aquel extraño anarquista que arrestamos cuando yo estaba á las órdenes de M. Clement, era un verdadero artista.

Tan á la perfección realizaba sus trabajos, que

las extraordinarias absoluciones recaídas en monederos falsos, cogidos en flagrante delito, y la culpabilidad de los cuales no podía ofrecer duda alguna.

Todos estuvieron de acuerdo; es la enormidad de la pena lo que hace retroceder á los jurados, y prefieren absorber á unos cuantos bribones que fabrican monedas falsas sin darse cuenta de la gravedad del acto que cometen, cuya culpabilidad no es en realidad mucho más grande que la de sus camaradas que roban las latas de sardinas en los escaparates; prefieren así, dejar impune un delito á enviarles para toda su vida á la Guyana ó á Nueva Caledonia.

Este es un punto del Código que está reclamando urgentemente la reforma.

Si es justo castigar duramente á una sociedad de monederos falsos que inundaran el país de billetes de Banco admirablemente imitados, llevando de esta suerte una peligrosa perturbación á las relaciones comerciales—como sucedió en 1889, cuando se pusieron en circulación un gran número de billetes de quinientos francos,—es absolutamente injusto castigar con una pena idéntica al desgraciado que se ve y se detiene para poder pasar una docena de piezas de dos francos.

Sería necesario establecer medidas correctoras

es importante colocar dos piezas falsas en dos comercios que estén próximos el uno del otro.

No dándose tan malos ratos, un buen obrero, trabajando, gana mucho más que un monedero falso, y sin el riesgo de ir á presidio de la noche á la mañana.

Porque la pena es draconiana.

El Código de Napoleón hecho al día siguiente de la revolución, en una época en que la moneda falsa era un medio de hacerse la guerra unos pueblos á otros, cuando Inglaterra había inundado á Francia de falsos, cuando el emperador hacía fabricar en Amsterdam billetes falsos, aquel Código era feraz. Al monedero falso se le castigaba con la muerte.

Después se ha rebajado la pena en un grado. Los monederos falsos son merecedores, según la ley, de cadena perpetua.

Pues bien, en la situación actual de la sociedad esta pena es desproporcionada en absoluto, dado el escaso perjuicio que pueden producir los fabricantes de moneda falsa. Esta pena carece de equidad.

No hace mucho eucontrábase yo conversando con magistrados y negociantes de París que habían formado parte del jurado.

La conversación vino á recaer precisamente en